

ANDER GURRUTXAGA ABAD

DILEMAS DEL NACIONALISMO VASCO. PRAGMATISMO O REENCANTAMIENTO

1. PRESENTACIÓN

El País Vasco vive, como otras sociedades del entorno, de ilusiones y esperanzas. Más de ciento cincuenta años le separan hoy de los sueños de ser sociedad industrial, moderna, urbana, con el régimen político específico en un Estado -como el español- del que casi siempre desconfió aunque, paradójicamente, le sirvió para encontrar energía si fallaba la praxis socio-política habitual.

Hoy hay rostros, miradas y perspectivas singulares sobre lo que es. La política, la economía, la cultura y la sociedad están sometidas a escrutinio público y a muchos análisis. En ellos se fraguan disputas sobre cómo hacer visibles los sueños políticos, institucionalizarlos, prosperar en

la economía abierta, conectar los valores de la tradición con los de la modernidad, sostener la bóveda donde el pluralismo interno se asocia con la coexistencia civil, con vivencias sociales diferentes, credos políticos divergentes y comunidades que se expresan desde la diversidad de los orígenes y los universos simbólicos.

Hoy, treinta y siete años después de la aprobación del Estatuto de Autonomía, y de gobiernos nacionalistas casi ininterrumpidos -excepción hecha de los años entre 2009-2013- la cuestión se formula de la siguiente manera: ¿qué ocurre con esta expresión si los contextos basados en la movilización política y social ceden paso a situaciones donde las claves se desplazan a la gestión institucional y el poder político se rutiniza? ¿Qué espacio queda para *rescatar* el movimiento carismático o, dicho de otra manera, para su reencantamiento? ¿Es posible restaurar los momentos carismáticos, la movilización social, la impugnación como método de la acción política o el conflicto con el Estado como los instrumentos de la acción política? Expresado con otra pregunta: ¿existen condiciones para el reencantamiento del nacionalismo vasco o el pragmatismo y el control de las instituciones autonómicas son las vías para asegurar el contexto y obtener los fines que persiguen? El nacionalismo del PNV responde a la cuestión, lo hace con

DE LA EXPERIENCIA DE TREINTA Y SIETE AÑOS DE AUTOGOBIERNO DESTACA LA PERSISTENCIA DE LA MASA CRÍTICA CIUDADANA PARA SOSTENER EL PROGRAMA DEL NACIONALISMO PERO, POR OTRA PARTE, HAY UNA PREGUNTA ACUCIANTE QUE SE DEPOSITA DESPUÉS DE CASI CUATRO DÉCADAS DE GOBIERNO: ¿QUÉ SIGNIFICA HOY SER NACIONALISTA VASCO?

ambigüedad, acepta el pragmatismo, va tras él y mira donde le lleva. El resultado es la construcción *singular* de la fórmula política basada en cuatro elementos fundamentales: I) bilateralidad en la relación con el Estado; II) el concierto económico; III) las nuevas competencias en el estatus político a negociar con el Estado y IV) la búsqueda de conexión directa con Europa.

Me atenderé en este breve artículo a reflexionar sobre: I) qué es hoy ser nacionalista vasco; II) la masa crítica necesaria para sostener propuestas políticas; III) las paradojas abiertas en los procesos políticos; IV) es posible el reencantamiento del nacionalismo o hay que asumir el valor del pragmatismo y la rutinización de lo que, en otros tiempos, se guió por la dinámica carismática.

2. PRAGMATISMO O REENCANTAMIENTO

De la experiencia de treinta y siete años de autogobierno destaca la persistencia de la masa crítica ciudadana para sostener el programa del nacionalismo pero, por otra parte, hay una pregunta acuciante que se deposita después de casi cuatro décadas de gobierno: ¿qué significa hoy ser nacionalista vasco? ¿Sólo se puede ser si se mantienen las expectativas

en el proyecto político *soberanista* o hay otras respuestas posibles? Dicho de otra manera, más allá de la retórica discursiva, ¿puede activarse la vía “secesionista”? Si la respuesta fuese afirmativa hay que explicar con quién-aliados objetivos-, sobre qué y para qué.

Las respuestas se encuentran con ocho hechos empíricos; 1) qué es hoy España; 2) la influencia y las consecuencias que promueve el proyecto soberanista de Cataluña y las enseñanzas obtenidas de los casos de Quebec y Escocia; 3) la disputa por el espacio nacionalista. El PNV lleva la delantera, pero las opciones electorales dejan ver cierta debilidad cuando quiere llegar o pasar de la cifra de 400.000 votantes -punto óptimo medio- para la representación política en el Parlamento y la gestión del gobierno autonómico; 4) el voto nacionalista es mayoritario en la Comunidad Autónoma Vasca, pero las diversas versiones están separadas por la estrategia política y por criterios y definiciones de lo que es y de lo que debe ser la sociedad vasca. La entente para sostener el proyecto político de naturaleza soberanista no es fácil, al menos a corto y a medio plazo. La movilización por el *derecho a decidir* parece más el marcaje

LAS “ALTERNATIVAS” TIENEN DIFICULTADES, BIEN SEA POR LA INDEFINICIÓN DE LAS PROPUESTAS, LOS CONTENIDOS QUE PROPONEN O PORQUE EL ESTATUTO- EL AUTOGOBIERNO VASCO- ES LA FÓRMULA ELEGIDA POR LA MAYORÍA PARA GENERAR BIENESTAR MATERIAL, SEGURIDAD, CERTIDUMBRE E IDENTIDAD

desde la política para no desmarcarse y dejar el campo de juego libre más que la estrategia útil y eficaz de colaboración; 5) la desaparición -se espera que definitiva- de ETA y las múltiples consecuencias que quedan después de más de cincuenta años de violencia. Ésa es una losa pesada, que desmoviliza los intentos de ir más allá y aunar estrategias comunes; 6) la crisis económica pone “patas arriba” los patios interiores de la economía del País Vasco. La crisis desborda las previsiones y la posibilidad de actuar con los aspectos que la componen porque las condiciones y las características de los procesos globales desbordan los planos local y regional. Los hechos recuerdan también que las sociedades dependen no sólo de lo que hacen ellas, sino de lo que ocurre en otros contextos. La experiencia de la gestión del gobierno vasco demuestra que las instituciones públicas actúan sobre algunos planos: el sistema de cualificaciones, la estructura educativa, la inversión en I+D+i, la creación y gestión de infraestructuras básicas o el impulso a las estrategias empresariales y si lo que quieren es garantizar la continuidad de su gobierno debe aportar bienestar y calidad de vida; 7) la búsqueda política del futuro queda,

en parte al menos, supeditada a cómo se resuelven las consecuencias de la crisis económica. Las sociedades necesitan marcos sociales que les ofrezcan seguridad. El presente está plagado de incertidumbres pero incluso en este tipo de contextos, y quizá más en éstos, se requiere crear seguridad y confianza, cuando además es imprescindible presentar éxitos ante la población. La confianza es el valor muy difícil de alcanzar y mantener pero imprescindible para que los ciudadanos confíen en las instituciones que les gobiernan. La confianza y la credibilidad son los dos ingredientes imprescindibles para lograr la legitimidad de las propuestas; 8) hay otros hechos que se desconocen si se “habla” de política. Detrás de estos anuncios hay una cuestión difícil de erradicar: el carácter de “*circuito interno*”, es decir, el hecho de que la política y los políticos terminen dialogando entre sí y entre ellos, desconociendo o tomando tal distancia con la ciudadanía que llegue a pensarse que la política cuando más *florece* es cuando provoca más problemas que soluciones. El carácter distante de la política no debe confundirse con la situación, más frecuente de lo que se está dispuesto a reconocer, que ésta puede terminar convirtiéndose en un problema si obliga a tomar partido por uno u otro todos los días y se aleja tanto de los intereses y los problemas inmediatos que se transforma en el *diablo con siete cabezas*.

3. LA FIDELIDAD POLÍTICA

La política del PNV demuestra que es difícil construir *capacidad suficiente* para atraer los votos de ciudadanos “*no convencidos*”, autónomos en el pensamiento, no atrapados por las opciones fijas existentes en el mercado electoral. Lo que pierde con la fuga de votos no estrictamente nacionalistas, no se recupera con facilidad. Por ejemplo, la entrada de voto joven es escasa y en ningún caso cubre los abandonos en otras cohortes. Los aproximadamente doscientos mil votantes que

se mueven por la geografía electoral vasca no *fidelizados* son claves para mantener el éxito electoral.

Por otra parte, el PNV no encuentra *antídotos eficaces* para afirmar la posición electoral en Gipuzkoa y Araba, similar a la que disfruta en Bizkaia. Los últimos procesos electorales enseñan algunas cosas: la disputa electoral coloca al PNV en una compleja posición. Le cuesta comprender por qué una parte significativa de las clases medias nacionalistas -*pesquería social* - no le votan en la proporción esperada y optan por BILDU (o sus variantes municipales) o por qué municipios con renta per cápita por encima de la media de la CAV y porcentajes bajos de paro votan mayoritariamente a la izquierda abertzale. Los resultados electorales dejan abierto otro interrogante: la territorialización del voto y cierta provincialización en los apoyos electorales.

4. LOS CAPITALES POLÍTICOS

Ninguna de las fórmulas recorridas en las últimas décadas: *Lizarra, Plan Ibarretxe, Derecho a Decidir...* aunque en momentos y coyunturas diferentes, alcanzan el grado de consenso que tuvo el Estatuto de Autonomía. Las "alternativas" tienen dificultades, bien sea por la indefinición de las propuestas, los contenidos que proponen o porque el Estatuto- el autogobierno vasco- es la fórmula elegida por la mayoría para generar bienestar material, seguridad, certidumbre e identidad. Por otra parte, se desconocen los límites y las consecuencias no previstas del "más allá" y no está claro que exista la masa crítica ciudadana, ni las condiciones objetivas para construir el "instrumento que pueda ir más allá" de lo pactado en el Estatuto. Cosa distinta es que algunos líderes políticos, plataformas ciudadanas y organizaciones sociales promuevan que las fórmulas inventadas carecen de la definición teórica sólida; otros, en cambio, puedan verla como la estación de tránsito

POR ESO, HAY QUE SER "CUIDADOSO" CON LAS FÓRMULAS QUE ANUNCIAN RUPTURAS, QUIEBRAS, LA LLEGADA DE LO NUEVO, CHOQUES..... LOS LABORATORIOS DE NOVEDADES SON UNA TENTACIÓN, PERO EL POLÍTICO QUE SE GUÍA POR LA ÉTICA DE LA RESPONSABILIDAD, DEBE SABER MANTENER A DISTANCIA A LOS "OJEADORES DE OPORTUNIDADES". LAS FÓRMULAS QUE PONEN EN PELIGRO LAS REALIZACIONES ALCANZADAS DEBEN MEDIR LAS CONSECUENCIAS

en cuyo andén se representa el doble vínculo: se está por lo que significa y aporta, pero "estar" es la fórmula para "no estar". En resumen, si se me permite una expresión: *los negocios con el Estado han sido buenos para el País Vasco. Treinta y siete años después los resultados son positivos, en ocasiones brillantes.*

La sociedad vasca actual recorre el camino plagado de vicisitudes y expectativas. La travesía promueve una virtud: transforma los proyectos, los objetivos que definió en los primeros tiempos de la transición política en realidades tangibles. Lo hizo con la institucionalización del Estatuto de Autonomía, con el desarrollo de las competencias más significativas: educación, sanidad, cultura -especialmente el desarrollo del euskara-, políticas sociales, seguridad. Alcanzó, mediante el desarrollo del Concierto Económico, una respuesta

-parece que viable- a la financiación del entramado institucional autonómico. Mientras tanto, la identificación ciudadana en el País Vasco se hace sobre tres valores: I) calidad de vida, II) bienestar económico y III) confianza institucional. Los tres recursos componen el suelo y la bóveda que cuales doseles sagrados definen y legitiman la pertenencia a la sociedad vasca. De esta forma, es consecuente con la mirada que traza el futuro; aprende que todo es posible pero no todo puede realizarse a la vez, el programa máximo que tantos seguidores tiene, puede ser para muchos el referente y la guía de la acción, pero no es el resultado inmediato de la praxis cotidiana, sobre todo, si para alcanzarlo pone en riesgo el suelo y la bóveda que tanto costó erigir.

El éxito del desarrollo del modelo de gestión institucional autonómico se basa en la *rutinización* de los usos de la política. La política deja de ser carismática y se transforma en el instrumento de acción pragmática para gobernar y construir la sociedad vasca. Más de treinta y siete años de gestión política, de la construcción y uso de las instituciones, transforma al PNV en la “empresa”, cuyos directivos y dirigentes -la élite política- saben que lo que alcanzan es producto del trabajo institucional, el buen gobierno y la praxis política registrada en la gestión de la autonomía. El resultado crea la relación de dependencia entre el gobierno, la gestión de las instituciones, la credibilidad ciudadana, la rutinización de la política, la confianza y la legitimidad del entramado autonómico. La política asegura que los requisitos que sostienen el dosel sagrado -bienestar, calidad de vida y confianza- se sostienen y nada ni nadie los alterará sin el acuerdo mayoritario de la pluralidad social y política de la sociedad vasca.

Los límites de la política dicen que el buen gobierno y los contenidos del dosel sagrado son los lugares a proteger y, precisamente, la protección y la reproducción garantizan el imaginario nacionalista. Salir de aquí puede generar distorsiones, ponerlo en tela de juicio lleva a la política a una situación desconocida, por ejemplo,

al replanteamiento de la confianza que genera y a la pérdida de legitimidad. Por eso, hay que ser “cuidadoso” con las fórmulas que anuncian rupturas, quiebras, la llegada de lo nuevo, choques.... Los *laboratorios de novedades* son una tentación, pero el político que se guía por la ética de la responsabilidad, debe saber mantener a distancia a los “*ojeadores de oportunidades*”. Las fórmulas que ponen en peligro las realizaciones alcanzadas deben medir las consecuencias.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Mi hipótesis conclusiva es que el debate nacionalista tiene poco que ver con la aspiración al programa máximo y mucho con la “tozudez” de los datos empíricos de la complejidad vasca. No parece que valga la pena abrir la caja de Pandora y descubrir qué fue de la soberanía o tirar del hilo de Ariadna para encontrarse con el territorio con el que soñó o es que ¿alguien cree que la restauración política que lee el pasado, afirma el presente y proyecta el futuro, puede frenar el ritmo del cambio que imponen la globalización y procesos como la institucionalización de la sociedad del conocimiento o la innovación de la innovación? El nacionalismo vasco, al igual que pasa con otras fórmulas políticas, tiene dificultades para hallar en su caja de herramientas los instrumentos adecuados para manejar este cuadro: “superar” el marco político y vivir en la tierra propicia para el pragmatismo. Hay una enseñanza que deja escrita I. Berlin, “los grandes bienes no pueden vivir juntos. Estamos condenados a elegir, y cada elección puede entrañar una pérdida irreparable”. Ignorar el valor de la elección es vivir en la ignorancia, querer superarla acudiendo a la simulación es olvidar que simular es “aparentar tener lo que no se tiene” y que más allá de las apelaciones a la voluntad, la historia, el esfuerzo o el trabajo están las encrucijadas. Éstas escuchan desde el valor de lo complejo y la política del pragmatismo que se anuncia en el siglo XXI.

